

Acá No Paso Nada*

Lombardo, Gabriela¹ y Slaven, Brenda²

Resumen:

Durante 1976, nuestro país vivió una de las dictaduras más sangrientas de nuestra historia. Lo sucedido en Carmen de Areco no se aparta de la Historia Nacional, encontramos a partir de un minucioso trabajo de investigación donde testimonios orales de secuestros lo confirman.

Se hace sobre esta etapa una condena moral y no una discusión social, política o ideológica al respecto, lo cual no favorece a la construcción del conocimiento histórico. Tampoco en la actualidad se ha logrado la construcción de una ciudadanía reflexiva y crítica.

Después de 36 años y luego de un postergado análisis, se ha logrado un gran aporte para la enseñanza del pasado reciente en la escuela a través de los testimonios.

Uno de los recursos que resultan particularmente potentes para trabajar estas temáticas en el aula son los testimonios. Y esto no solo porque, en el tema particular que nos ocupa, ofrecen un tipo de información que difícilmente se halle en otras fuentes, sino también, y quizás, porque los relatos en primera persona suelen ofrecer un conjunto de imágenes, de escenas, de situaciones relativas a la experiencia cotidiana que resultan significativas para los alumnos y, en consecuencia, constituyen un material y un insumo propicio para la construcción de conceptos.

* Hemos elegido este interrogante, ya que a nivel local se sigue sosteniendo, aunque ocurrieron y ocurren acontecimientos que dejan en evidencia a la violación de los derechos humanos.

¹ Profesora de Historia, egresada del I.S.F.D y T N° 148. Se desempeña como docente en las Escuelas Secundarias de Carmen de Areco. Disertó en el 2º Congreso de didáctica de Ciencias Sociales “Desafíos y Nuevas construcciones en la enseñanza de las ciencias sociales” y en el “Undécimo, Decimo Cuarto, Decimo Quinto Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Ha participado en seminarios, talleres y jornadas de capacitación docente e investigación. Coordina alumnos del Nivel secundario en proyectos de investigación, desde el año 2009 es profesora tutora de Olimpiadas de Historia de la República Argentina por la Universidad Nacional del Litoral, dictó la Capacitación “El Museo y la Escuela” dirigida a los docentes de los niveles inicial, primario y especial. Realizó publicaciones e investigaciones históricas “Una Historia para la Memoria de Carmen de Areco”, “Apuntes sobre 9 de Julio (a 150 años de su fundación)”. “Los Orígenes de la Sociedad Italiana –130 años de la institución más antigua de 9 de Julio”. “Orígenes y evolución de la Biblioteca Popular Juan B. Alberdi, 100 años de Historia”. “El Bachillerato de Adultos en la Educación de Carmen de Areco”. “Museo: Memoria y Olvido” Actualmente es integrante de la Asociación Otras Memorias

² Profesora de Historia egresada de la Universidad Nacional de Lujan, se desempeña como docente en escuelas secundarias e institutos de formación docente en la Carreras Profesorado de Historia, Profesorado en Educación Primaria y Profesorado en Educación Especial.

Diserto en congresos de la Provincia de Buenos Aires, participando también en seminarios, talleres y jornadas. Llevo adelante varias investigaciones históricas. Coordinó alumnos de nivel secundario en proyectos de investigación. Fue profesora tutora en las Olimpiadas de Historia de la república Argentina y ha dictado varios cursos de capacitación a nivel terciario.

De esta manera se han abierto nuevas puertas para la discusión en las escuelas de nuestra localidad.

En los primeros años de la educación secundaria es donde esto se nota, no se rompe con los mitos fundacionales, experimentando ideas ajenas a su construcción como futuros ciudadanos. Se observa que desde la política de la memoria su traslado al ámbito escolar, es rechazado por la mayoría de los padres, esto es evidente en las efemérides como el 24 de marzo y el 2 de abril y se desconoce el 16 de septiembre.

El objetivo es que los jóvenes carmeños puedan terminar de descifrar este gran interrogante para la construcción de la memoria colectiva y desterrar de ella la imagen tan arraigada que existe sobre la “teoría de los dos demonios”.

El tema no está cerrado y surgen nuevos interrogantes. A nivel local se sigue sosteniendo que “Acá no paso nada”, aunque ocurrieron y ocurren acontecimientos que dejan en evidencia la violación a los derechos humanos.

Acá No Paso Nada*

El tema elegido hace referencia al título de nuestro trabajo de investigación, a una continuidad en la afirmación “Acá no paso nada” que tan instalada está en la memoria colectiva de los ciudadanos de la localidad de Carmen de Areco.

Nuestro interés es corroborar si realmente Acá no paso nada para realizar el postergado examen crítico sobre la última dictadura militar, a partir de la construcción del conocimiento por parte de los adolescentes, para que se produzca un acercamiento entre la “gran historia” y las micro historias locales.

Tanto a nivel individual como colectivo nunca recordamos todo, además es imposible e inútil. Las personas como los pueblos también olvidan los sucesos traumáticos o tienden a distorsionarlos, aunque en este sentido, ciertos intereses impulsan el olvido, por eso es fundamental el combate por la memoria.

Los problemas institucionales que observamos giran alrededor de los siguientes puntos:

- Los actos se realizan de acuerdo a lo previsto en el calendario escolar, la conmemoración se omite por completo y también en algunas oportunidades se reemplaza por clases alusivas que nadie controla.

Con esto queda claro, que no hay un consenso de cómo tratar la historia reciente en las escuelas, ya que esta etapa se presenta solo como un hecho histórico dejando de lado la memoria.

A partir del silencio y el olvido la historia oral es un recurso fundamental en el aula, para que los alumnos puedan desmitificar esa parte de la historia que nuestro pueblo ha enterrado, superando la dificultad que se les presenta a los jóvenes frente a la ausencia de documentos escritos.

Esta nueva herramienta de la historia está asociada a los sucesos recientes, y no solo permite profundizar el análisis histórico sino que además favorece el contacto con el testigo directo, lo cual permite estimular el acercamiento a ciertos aspectos de esta historia tan silenciada.

La historia oral les interesa a los jóvenes porque pueden ir de lo personal a lo social, también logran un alcance cronológico donde se proyectan, desde el presente hacia el pasado y futuro.

Además pueden conocer las limitaciones de los testimonios orales, como su parcialidad, las distorsiones de la memoria y su falta de experiencia en este tipo de trabajo.

Como docentes hemos realizado un aporte desde la historia oral, para derribar el mito Acá no ha pasado nada, a partir del logro de dos testimonios desconocidos por la comunidad.

“...Así fue como el 27 de noviembre de 1976 a las ocho de la mañana fue secuestrada de su domicilio en las calles Belgrano y Alberti. Tenía 10 años y calcula que viajó una hora hasta el lugar del secuestro, pero aun no sabe bien donde la llevaron. Allí la sometieron a un arduo e insistente cuestionamiento sobre la vida y la actividad política de su padre [...]” (Lombardo-Slaven, 2012: 105 y 106)

“...Hacia el 22 de julio de 1976, un hecho impactó su vida, era sábado a la noche, su hermano mayor estaba de viaje de egresados, sus padres habían salido a cenar a la casa de unos amigos. Ella y sus otros 2 hermanos dormían en sus respectivos cuartos, la niñera que se quedó a su cargo, se encontraba durmiendo en una casa del personal doméstico a unos metros de la casa principal ubicada en la calle 16 de julio casi Ruta Nacional N° 7. A las 12 de la noche, siente un ruido y le avisa a sus hermanos, quienes pensaron que eran ladrones, su casa aun estaba en construcción porque lo que había muchos espacios vacíos y sin luz. Los ruidos fueron cada vez más intensos y también sintieron movimientos raros, entre los árboles (después se dio cuenta que habían ocultado una camioneta). Golpearon la puerta con fuerza exigiendo con violencia entrar a la casa, mientras amenazaban con matar a su perra “Araucana”. Supone que en ese momento, su padre había escrito en el diario local, quejas sobre la gestión porque siempre pensaba en mejorar la calidad de vida de los carneños. Corren en pijamas y abren la

puerta (el teléfono interno que los comunicaba con la casa de los caseros estaba desconectado). Había dos personas, que entraron a su casa, uno de sus hermanos se él dormido y nunca se levanto, ella y su otro hermano fueron dirigidos a sus respectivos cuartos con los “ladrones” que así los imaginaban. La sentaron en la cama, mientras se hacían un interrogatorio sobre su padre, se revolvieron el cuarto, se llevaron escopetas que pertenecían a una herencia familiar, fotos entre una de ellas estaba la del “Che Guevara”, iban y venían por la casa, comieron en la cocina, estuvieron dos largas horas [...]” (Lombardo – Slaven, 2012: 106,107, 108)

Estos testimonios nos permiten abrir un nuevo debate sobre la temática abordada, y permitir a las nuevas generaciones una apertura sobre un tema que pareciera cerrado en nuestra comunidad.

Lo sucedido en Carmen de Areco, no se aparta de la historia nacional, ya que se hace sobre esta etapa una condena moral y no una discusión social, política o ideológica al respecto, lo cual no favorece a la construcción del conocimiento histórico. Tampoco en la actualidad se ha logrado la construcción de una ciudadanía reflexiva y crítica.

Centrar el estudio en las ideologías enfrentadas, no permite superar estas barreras e impide que los alumnos puedan construir su propio pensamiento al respecto, de lo contrario esto lleva a la repetición de ideas establecidas.

Desde el punto de vista educativo, nos preocupa, la formación de la ciudadanía para intentar abrir puertas al debate, intercambio de ideas, discusiones, críticas y la participación activa. Estas problemáticas no se pueden simplificar por la falta de tiempo, escasos recursos u otras cuestiones que excedan a la labor del docente.

Después de 36 años y luego de un postergado análisis, se ha logrado un gran aporte para la enseñanza del pasado reciente en la escuela a través de los testimonios anteriormente citados.

Uno de los recursos que resultan particularmente potentes para trabajar estas temáticas en el aula son los testimonios. Y esto no solo porque, en el tema particular que nos ocupa, ofrecen un tipo de información que difícilmente se halle en otras fuentes, sino también, y quizás, porque los relatos en primera persona suelen ofrecer un conjunto de imágenes, de escenas, de situaciones relativas a la experiencia cotidiana que resultan significativas para los alumnos y, en consecuencia, constituyen un material y un insumo propicio para la construcción de conceptos.

De esta manera se han abierto nuevas puertas para la discusión en las escuelas de nuestra localidad. Podemos observar que a diferencia de los intereses de los adolescentes, hay cierta censura institucional y reticencia entre los colegas.

En los primeros años de la educación secundaria es donde esto se nota, no se rompe con los mitos fundacionales, experimentando ideas ajenas a su construcción como futuros ciudadanos. Se observa que desde la política de la memoria su traslado al ámbito escolar, es rechazado por la mayoría de los padres, esto es evidente en las efemérides como el 24 de marzo y el 2 de abril y se desconoce el 16 de septiembre.

Otro ejemplo que podemos presentar de la distancia existente entre la historia enseñada y la historia académica, es que colegas, directivos e inspectoras del área manifiestan tener una historia escolar de formación manual, evitando promover la pasión por la investigación histórica. No se ha dejado de lado aun la historiografía positivista, solo le dan importancia entre lo estudiado y el tiempo del historiador.

Hay una negativa profunda en la utilización de la historia oral, como nuevo recurso didáctico, estos colegas privilegian los documentos escritos inexistentes para nuestra comunidad, en esta etapa, restándole importancia a los testimonios de las personas que fueron protagonistas directos de los hechos.

Coincidimos con lo que plantea Maestro, una historia académica de fácil transmisión y que coincida en muchos sentidos con los intereses de esos sectores dominantes, se instala en la

escuela en el siglo XIX y persiste en ella todavía hoy de manera implícita, aun después de dejar de ser directamente funcional a esos intereses.

La historia escolar tiene su origen en las historias generales, porque no hay una metodología didáctica, es decir, no se ejerce influencia en la selección y determinación de los contenidos.

La relación historia nación le da un rol como protagonista a la élite dirigente sobre los sectores populares, en la actualidad dejan de lado el rol de los trabajadores, mujeres, grupos étnicos dominados ya que desde las instituciones escolares se observa que no hay una ruptura, sino una continuidad con este tipo de historia escolar.

La historia reciente solo queda circunscripta a cuarto y quinto año, ciclo superior, donde hemos podido realizar con criterio en el último ciclo lectivo, de forma independiente, talleres y proyectos donde los jóvenes se interesan en indagar e investigar las efemérides planteadas, donde se intenta que logren un pensamiento más crítico para la construcción de la ciudadanía.

“La distancia entre historia enseñada e historia académica es una cuestión donde intervienen múltiples dimensiones: la "transposición didáctica" que tiende a simplificar los problemas, la carencia de espacios de contactos entre los docentes y la producción académica, las dificultades de la academia para articular la producción con la escuela, las condiciones generales de la enseñanza (tiempos, recursos etc.) Pero me parece que habría que pensarla también como una dificultad para centrarnos en la pregunta de para qué enseñamos historia, o en general para qué la historia. Precisamente, los desafíos de transmitir la experiencia de la dictadura militar nos coloca ante una posibilidad de repensar la interrogación. La idea de la clase es precisamente esta, qué imperativos nuevos le trae la memoria a la historia. Hay posiciones muy fuertes que sostienen que la Historia debe ser la que narre el pasado, y por tanto debe emanciparse de la memoria, disciplinarla, ponerla bajo su atenta inspección, bajo el rigor metodológico. Lo cual reduce el proceso de transmisión a una operación básicamente racional. Pero el imperativo es ético, tiene que ver con la formación de una nueva subjetividad "pos genocidio", diríamos. Yendo al grano, la escuela entonces no sólo debe enseñar a interpretar la historia, de modo racional, dando cuenta de procedimientos metodológicos de validación del conocimiento (cosa que no es usual) y de la multiperspectiva, así como también del territorio de memoria donde se inscribe esa transmisión y esa producción de conocimiento. Dar cuenta de la pluralidad de memorias. Y esto incluye la problematización de la propia escuela, como institución con historia en "esta" historia. Una pregunta inquietante: de qué manera la institución educativa actuó durante la dictadura, siendo parte de un dispositivo de control, persecución y disciplinamiento. La escuela es un lugar de memoria muy propicio para generar estos múltiples encuentros: de la historia con la memoria, de las viejas con las nuevas generaciones, de las distintas narrativas. Sólo quisiera insistir en un punto: no se preocupen tanto en qué enseñar sino en para qué lo hacen. Es una pregunta más difícil y compleja, pero ordena mucho a la hora de definir qué hacer en el aula. Finalmente, lo más importante es la emergencia de preguntas genuinas, que sigan abriendo el pasado a la exploración”. (Raggio, 2012: Foro clase 2)

Frente a esto debemos tener en cuenta que la introducción de la historia reciente en la escuela tiene relación con la utilización de la memoria, ya que esta sirve para contextualizarla. Los testimonios son sumamente ricos y aportan gran cantidad de datos, pero no deben ser alejados de la historia ya que esta puede establecer alcances que no están contenidos en la memoria de una persona, por lo que debe haber un trabajo conjunto.

De acuerdo con Gonzalo De Amezola, la historia reciente supone una estrecha relación con la memoria colectiva. En el caso argentino, las formas de transmitir el pasado producen fervientes discusiones y distanciamientos entre la historiografía, la memoria colectiva que constituye el imaginario social y la institución escolar. Todo se complica aun mas cuando el tema es el terrorismo de estado, ya que las formas que adoptaron los discursos públicos explicando esta cuestión resultan de los cruces entre la política y la historia a partir de los cuales se pueden reconocer diversas narraciones de la memoria que predominaron a través de

las últimas décadas. El resultado de esto fue que no se pudo llevar a cabo un debate acerca de los consensos, conformidades y complicidades que tuvo la sociedad civil con la dictadura militar.

En la escuela, para construir una memoria colectiva deben predominar ambas, memoria e historia, en este caso coincidimos con el autor Roger Chartier que plantea los siguientes puntos:

- El primero es que la memoria se fundamenta en el testimonio y en la credibilidad del testigo, mientras que la historia se basa en documentos que pueden y deben someterse a la crítica.
- El segundo es que el testimonio cuenta la inmediatez de la experiencia, mientras que la historia puede ir más allá del conocimiento directo de los propios protagonistas y establecer regularidades y causas que ellos mismos no pudieron percibir por estar inmersos en esos sucesos.
- El tercero es que, mientras la memoria aspira a la fidelidad, el fin último de la historia es la verdad.

Desde las distintas políticas de la memoria la que predomina en la actualidad, es lo que después de los '80 se dio en llamar "teoría de los dos demonios" que injustamente se atribuyó al Nunca Más. El informe resultó una interpretación poderosísima que se asentó con fuerza en la memoria colectiva. Varios autores, entre otros Hugo Vezzetti, demuestran que esta forma de entender el fenómeno de la violencia política en los años 70 ya fue sostenida en aquella década. El enfrentamiento entre dos "bandas" -los guerrilleros y los represores- fue un "relato" que luego se extendió en los 80 para que la sociedad siguiera adelante exculpando las responsabilidades de la sociedad.

Entre los colegas encontramos consenso con respecto a la brecha que existe entre la historia Académica y lo que se enseña en el aula, así lo expresa una compañera en la siguiente reflexión: se orienta a un punto que me quedó de la primera clase, la distancia entre la investigación y la enseñanza de la Historia, como hacer para que estos aportes nos den elementos para enseñar historia reciente, para tener criterios de selección, para ofrecer a nuestros alumnos contenidos que hacen a la memoria y a la Historia. También es interesante como se difunden estos aportes de la investigación a los docentes (de primaria, por ejemplo) que no son especialistas pero si los primeros en enseñarla y acuden a los cuestionados manuales como grandes aliados” (De Amezola, Carreras. Foro 1. B)

Cuando hablamos de los jóvenes no pensamos en un todo homogéneo, sino en una heterogeneidad de actores que se constituyen en la acción, con intereses y proyectos propios que irán definiendo identidades diversas.

Una de las participaciones más activas de los estudiantes, en relación al tema que estamos desarrollando, es el programa “Jóvenes y Memoria: recordamos para el futuro”. Por un lado, es un intento de innovación en la forma de enseñar y aprender ciencias sociales, y por otro una activación del proceso de construcción y transmisión de la memoria colectiva. Se intenta provocar cambios en las formas de percibir el presente, las maneras de comprender la sociedad, la forma de valorar los hechos, los modos de actuar individual y colectivamente.

Se busca generar un espacio de intercambio de lo que hace y produce la escuela con las instituciones y miembros de su comunidad. Cada año el programa mostro de que manera los contextos sociales donde se insertan las escuelas fueron conmovidos al ser interpelados por una joven generación que ha provocado la revisión de un pasado que antes había sido poco indagado. El señalamiento de silencios y ausencias, disparo trabajos sobre la propia identidad de la comunidad que no dejan de impactar.

A partir de la reconstrucción de historias locales, nos provoco un fuerte impacto los proyectos que presentaron los jóvenes de 25 de Mayo y 9 de Julio en torno a la figura de Christian Von Wernich.

Ambos están basados en la utilización de testimonios para la reconstrucción de la historia, aunque entre los trabajos hay contradicciones en torno a la figura del sacerdote.

En el caso de 25 de Mayo, pese a la imagen pública negativa del sacerdote, los relatos basados en la experiencia vivida por los vecinos de la ciudad, tienen la capacidad de poner en duda aquellos de circulación mediática, a tal punto, de hacerlo influenciar en la imagen de quien intentan biografar. Las dificultades que se les presentaron a los alumnos con dicha investigación, intentaron ser sorteadas con la estrategia “puertas abiertas”.

“Les paso a los chicos de la otra escuela (E.M.M 207 de 25 de Mayo) que ya recibieron críticas, bastantes importantes, que salieron publicadas en el diario local (fue una carta local de lectores que descalifico el trabajo realizado por que miraban solo una parte y no todo). Entonces nosotros dijimos, bueno ahora como nos paramos entonces pensamos en entrevistar a esas personas que critican, para que sientan que tienen un espacio también para hablar, para participar, si tenes algo para decir, decilo están las puertas abierta.”(Raggio, 2012: 10)

En el caso de los alumnos de 9 de Julio las cosas no fueron fáciles, ya que el arzobispado tiene un acuerdo de silencio de setenta años, para asegurarse que ya nadie piense en el tema de la dictadura y su relación con Von Wernich. La gente vinculada a la Iglesia asegura que fue un tiempo doloroso y gris, y que hay que mirar para adelante. La estrategia de los alumnos fue interpretar las evidencias que surgían en la trama local enmarcándolas en explicaciones generalizables. Por ello para escapar de la dicotomía bueno/malo, inscribieron las tensiones de estas dos versiones del cura, en las dos versiones de la iglesia, e incluyeron como contraparte la historia de Enrique Barbudo, el cura párroco que antecedió a Von Wernich, allí les cambio el eje, ya que se les presentaron los movimientos juveniles, ligados a la pastoral social y ahí vieron como aparecían dos personalidades antagónicas dentro de un mismo contexto

“Nosotros al principio íbamos hacer hincapié solo en Christian Von Wernich, pero después cuando conocemos la historia del cura Enrique Barbudo, nos cambia el eje se nos presentan los movimientos juveniles, toda esa pastoral que estaba directamente ligada a la pastoral social. Y ahí vemos que empiezan a aparecer esas dos personalidades antagónicas dentro de un mismo contexto que es la Iglesia. Y entonces en la figura de Christian en la ciudad encontramos también esos dos discursos: una ex alumna que decía que era un ser solidario que se podía hablar – obviamente su negocio era que hablen – y por el otro la gente que conocía la historia de persecución de Barbudo, las amenazas, el exilio, la presencia de un falcón rodeando la escuela y las opiniones están divididas en eso. Y en el medio hay un sector no sabe no contesta.”(Raggio, 2012: 11)

Vemos en esta narración que la experiencia de dichos alumnos no solo está cruzado por lo ideológico sino también por otro tipo de intereses. Lo local es tratado como la expresión a pequeña escala de lo nacional: la complicidad, el silencio de la iglesia y la relación con la dictadura. El esfuerzo esta puesto en enmarcar los relatos en el gran relato y encontrar los equivalentes en la trama local.

A partir de ambas experiencias podemos reafirmar la importancia de los testimonios, de la memoria y su contextualización con la historia. Así los alumnos pueden arribar a conclusiones personales y entre todos construir el conocimiento histórico.

La iniciación de los jóvenes en la investigación y la participación en este tipo de programas, llevaron a desterrar el silencio sostenido durante muchos años por la jerarquía eclesiástica y el juicio realizado a Von Wernich, importó para reafirmar el camino de la verdad y la justicia.

También se trata de superar las barreras a pesar de las dificultades que se presentan, ya que en la escuela aun hoy se observa resistencia para abordar el pasado reciente. Estas dificultades son los silencios, las posiciones encontradas entre docentes, ciertos miedos para abordar determinadas cuestiones y esto es transmitido a los alumnos.

Frente a estas dificultades de todos modos la historia reciente está ocupando un espacio cada vez más importante dentro de la educación. Esto ayuda a los alumnos a pensar históricamente, a través de explicaciones multicausales, repolitizando los conflictos históricos, suplantando

explicaciones morales por históricas, remarcando la utilidad presente de la enseñanza de la historia y abriendo el debate entre el alumnado, en el marco de una enseñanza centrada en el sujeto. La enseñanza de la historia tendrá que orientarse a que los alumnos capten la relevancia que ese pasado tiene para su propio presente. En este sentido, analizar las continuidades y los quiebres entre las estructuras sociales y las mentalidades de los hombres que hicieron ese pasado y los que hacen su presente, facilitara la comprensión activa y el compromiso de los alumnos con el proceso de enseñanza aprendizaje.

A modo de cierre podemos afirmar que la construcción de la democracia en nuestro país hoy a 30 años, aún no ha culminado. Encontramos debilidades, fortalezas y límites para trabajar el pasado reciente.

Reflexionar sobre esta etapa de la historia no es tarea fácil, ya que necesita ser abordada desde diferentes aspectos y en muchas oportunidades observamos que las heridas de los testigos directos aún siguen abiertas, quienes continúan en la lucha por la búsqueda de memoria, verdad y la justicia.

Los jóvenes tienen el derecho de apropiarse del pasado y construir un presente y futuro propio a pesar del silencio de las generaciones anteriores.

Como docentes nos proponemos realizar el postergado examen crítico sobre el proceso de reorganización nacional y que el pueblo que hoy no ejercita el reconocimiento a estos años de persecución, censura, silencio y olvido, pueda participar en el debate, el análisis, el entendimiento, la crítica y el cuestionamiento sobre dicha etapa tan dolorosa.

Nuestro desafío es trabajar dentro del aula con la variada cantidad de herramientas que la historia reciente nos ofrece y así contribuir con jóvenes comprometidos en la búsqueda de la verdad y la justicia.

También es importante superar las barreras institucionales existentes y son los jóvenes quienes mayor entusiasmo muestran en este punto, como defensores y sostenedores de los Derechos Humanos.

No hemos encontrado una solución definitiva a la pregunta inicial ya que aún quedan testimonios ocultos por el miedo, el dolor y la indiferencia de una comunidad que ignora el panorama nacional de la década de los 70.

A pesar de lo planteado anteriormente, hemos contribuido a reducir la brecha existente entre Investigación y enseñanza de la historia en el aula, a partir, de los testimonios obtenidos.

El objetivo es que los jóvenes carneños puedan terminar de descifrar este gran interrogante para la construcción de la memoria colectiva y desterrar de ella la imagen tan arraigada que existe sobre la “teoría de los dos demonios”.

El tema no está cerrado y surgen nuevos interrogantes:

- ¿Fue una Guerra?
- ¿Había dos posiciones encontradas?
- ¿Existen diferencias entre víctimas inocentes y no inocentes?
- Verdaderamente, ¿algo habrían hecho?
- Si no se militaba ¿no pasaba nada?
- Realmente ¿acá no paso nada?

En la actualidad se han logrado avances en la búsqueda de Verdad y Justicia, donde se observa la lucha de los organismos de derechos humanos y el acompañamiento de gran parte de la ciudadanía, pero solo en otros lugares de nuestro país o en las grandes ciudades, por que a nivel local se sigue sosteniendo que “Acá no paso nada”, aunque ocurrieron y ocurren acontecimientos que dejan en evidencia la violación a los derechos humanos.

Bibliografía

Libros

- Benadiba, Laura (2001). Historia Oral “Construcción del Archivo histórico escolar una Herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales”. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires
- Benadiba, Laura (2007). Historia Oral, Relatos y Memorias. Editorial Maipue. Buenos Aires
- Benadiba, Laura (2010). Historia Oral: Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad. Suramérica. Ediciones. Buenos Aires
- Cuesta, Josefina (1993). Historia del Presente. EUDEMA. Madrid
- Chartier, Roger (2007). La Historia o la lectura del tiempo. Gedisa. Barcelona
- Lombardo, Gabriela. Slaven, Brenda. (2012): “Una Historia para la memoria de Carmen de Areco”. La Plata. Instituto Cultural de la Provincia de Bs. As. Archivo Histórico de la Provincia de Bs. As.
- Tedesco, Juan Carlos (2012). Educación y Justicia Social en América Latina. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires

Artículos de Libro

- Aisembreg, Beatriz (2010). “Enseñar historia en la lectura compartida relaciones entre consignas, contenidos y aprendizajes”. Siede, Isabelino. *Ciencias Sociales en la escuela*. Aique. Buenos Aires
- Carnovale, Vera; Larramendy, Alina (2010). “Enseñar la historia reciente en la escuela: Problemas y aportes para su abordaje”. Siede, Isabelino. *Ciencias Sociales en la Escuela*. Aique.
- Maestro, P. (2003). “El modelo de las historias generales y la enseñanza de la historia: límites y alternativas”. Carreras Ares, J.J.; Forcadell Álvarez, C. *Usos públicos de la historia*. Marcial Pons. Madrid
- Raggio, Sandra (2009) “La Noche de los lápices: del relato judicial al relato cinematográfico”. Feld, Claudia, Stites Mor, Jessica. *El Pasado que miramos. Memoria e Imagen ante la historia reciente (1970 - 1983)*. Paidós. Buenos Aires.

Revistas o Artículos de Diarios o Periódicos

- Comisión Provincial de la Memoria. *Una oportunidad Histórica*. Revista Puentes. Año 7. Número 21. Agosto 2007.
- Revista Puentes. Año 8. Número 25. Diciembre 2008
- Raggio, Sandra (2006). Testimonio de Docente de la E.E.M 207 (Nueve de Julio). La transmisión de la (s) del terrorismo de Estado: Los jóvenes en (la) disputa. *Revista Puentes*. Buenos Aires

Ponencias, Coloquios o Tesis

- Borrelli, M (2012): “Introducción: pasados en conflicto y enseñanza escolar.” *Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto*” Caicyt- Conicet. Buenos Aires
- De Amezola, Gonzalo. (2012). “La enseñanza de la Historia en Argentina y los problemas de enseñar la historia reciente en la escuela”. *“Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto”*. Caicyt- Conicet. Buenos Aires.
- De Amezola, Gonzalo; Carreras, Hilda (2012). “Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto”. Foro clase 1.B. Caicyt- Conicet. Buenos Aires.
- De Amezola, Gonzalo; Lombardo, Gabriela; Slaven, Brenda (2012). “Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto”. Foro clase 1.A. Caicyt- Conicet. Buenos Aires.

- Raggio, Sandra (2012). La transmisión de las memorias del terrorismo de Estado: los jóvenes en la disputa. “Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto”. Caicyt- Conicet. Buenos Aires.
- Raggio, Sandra (2012). “Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto”. Foro Clase 2. Caicyt- Conicet. Buenos Aires